

MAR DEL PLATA: DE CIUDAD FELIZ A CIUDAD CON MIEDO. PLANIFICACION ESTRATÉGICA, SEGURIDAD Y ESPACIO PUBLICO A INICIOS DEL SIGLO XXI

Alberto R. Villavicencio

Grupo de Estudios de Ordenación Territorial.
Facultad de Humanidades, Depto. Geografía -UNMDP
arvillamdp@gmail.com

RESUMEN

El trabajo que se presenta busca aportar una visión crítica acerca del proceso de transformación de la ciudad de Mar del Plata, Argentina, a partir del análisis de tres temas; el proceso de planificación estratégica llevado a cabo por la gestión local de la ciudad desde hace más de una década, la pérdida o erosión del espacio público y finalmente, el rol de la denominada geografía del miedo en la configuración de la denominada ciudad neoliberal.

El objetivo general de este escrito es analizar qué características de la denominada ciudad neoliberal son emergentes en el caso de las transformaciones urbanas de Mar del Plata. Como objetivo específico, se busca indagar en la relación entre tres tendencias de la geografía urbana contemporánea, la planificación estratégica, crisis del espacio público y problemática del miedo y la inseguridad en la urbe mencionada.

El método de trabajo utilizado incluyó dimensiones cualitativas y cuantitativas: respecto a las primeras, las siguientes técnicas: análisis bibliográfico, de los documentos oficiales y páginas web, la observación participante y no participante. En cuanto a la dimensión cuantitativa, a partir de documentos oficiales, se realizaron tablas sobre que se reflejan en gráficos ad hoc.

En un primer apartado, se plantea de qué manera el discurso de la planificación estratégica en el caso analizado, ha tenido una lógica excluyente. En una segunda parte, se profundiza la cuestión de la seguridad/inseguridad urbana. Finalmente, se aborda la crisis del espacio público marplatense, cerrando con conclusiones y preguntas abiertas a futuro.

Palabras clave: ciudad neoliberal-geografía urbana-espacio público-Seguridad/inesguridad urbana

1.1. El contexto

Desde hace más de dos décadas, la ciudad de Mar del Plata, cabecera del Partido de General Pueyrredon, ha sufrido una serie de transformaciones enmarcadas en el proceso de globalización de la economía, proceso excluyente que implica una aceleración planetaria de los flujos monetarios, de

información y de movimiento de objetos. En palabras de Santos (1996) se la considera como una *globalización perversa*, que provoca fracturas y desigualdades.

Los grandes cambios en el sistema económico, social y tecnológico generaron grandes transformaciones en los sistemas territoriales, que incrementan las diferencias espaciales. Territorios ganadores y perdedores, ricos y pobres, integrados y excluidos conforman la compleja realidad mundial.

La Globalización según Santos (1996) ha transformado al espacio geográfico a partir de tres datos constitutivos de la época: en primer lugar, la unicidad de las técnicas: el predominio hegemónico de un sistema técnico. En segundo lugar, la convergencia de los momentos: debido a la rapidez, simultaneidad y circulación de la información globalizada y finalmente, la unicidad del motor: la producción y sistemas bancarios se han unificado y son el motor primero.

Este medio técnico, científico e informacional varía sus dimensiones según continentes, países, regiones. Se van creando, de esa forma, sub espacios por la implantación de producciones materiales e inmateriales. Es así que los espacios regionales y locales tienen como desafío la cuestión de cómo incorporar las “verticalidades” (áreas o puntos al servicio de los actores hegemónicos, muchas veces lejanos) sin renunciar a su participación en la economía global y desarrollar sus propias horizontalidades, producto de la división territorial del trabajo: “...*Cuanto más se profundiza la globalización, al imponer regulaciones verticales nuevas a las relaciones horizontales preexistentes, más fuerte es la tensión entre globalidad y localidad, entre el mundo y el lugar...*” (Santos, 1996; 21)

Las redes tienen capital importancia en este contexto debido a su doble condición de vectores de modernidad, pero también son modelos de entropía. Se asiste al surgimiento de una serie de respuestas locales ante el actual contexto, redes asociativas, consorcios productivos y turísticos, redes de ciudades materiales e inmateriales, que muestran la asociación de actores y lógicas locales.

La ciudad de Mar del Plata no escapa a la realidad que viven la mayoría de las ciudades latinoamericanas desde hace ya décadas. Siguiendo el análisis que realiza Veiga (2000), podemos destacar los siguientes procesos:

- Reconversión productiva y económica. Es el caso de nuevas modalidades turísticas y en otros sectores como la horticultura, los servicios y la pesca.
- Fragmentación económica y espacial, con formas diversas de segregación, manifestadas territorialmente en la visión de una ciudad dual, que se desarrolla socialmente a dos velocidades.
- Expansión agroindustrial y del sector servicios, con concentración de recursos en grandes empresas, muchas de las cuales tienen su lugar de origen en otras naciones.
- Progresiva urbanización, metropolización y desruralización.
- Creciente “transnacionalización” y expansión de pautas culturales y de consumo, con marcada influencia de los medios de comunicación masiva

La apertura económica y las nuevas tecnologías crean nuevos y diversos flujos y una mayor conectividad entre territorios. Asimismo, la reforma neoliberal del estado, caracterizada por el ajuste financiero, las privatizaciones, la descentralización administrativa, situaron a los municipios en un nuevo escenario y a una “redefinición” obligada en sus roles

Como una consecuencia del ajuste realizado por el gobierno nacional en los años noventa, las administraciones locales debieron hacerse cargo de los servicios de educación, salud-entre otros- sin los elementos fundamentales para soportarlo: transferencia de recursos y autonomía/ autarquía suficiente para llevarlos a cabo. De esta manera, los gobiernos locales se convirtieron en receptores primarios de demandas sociales, ambientales, etc. Asimismo, empezó a producirse una feroz competencia entre municipios para atraer inversiones que generen empleo

En palabras de Janoschka (2011), se considera que las siguientes dimensiones caracterizan a la nueva geografía de las ciudades en el marco de la globalización:

-La difusión de modelos de gobernanza urbana: Los principios de gobernanza se enfocan en la difusión de reglas, procedimientos y comportamientos que caracterizan la actitud estatal, especialmente en cuando se refiere a la inclusión de un modo cooperativo entre actores estatales y privados, para desarrollar soluciones.

Los propietarios, los profesionales educados y dotados de medios económicos o representantes poderosos, por ejemplo, pueden influir con mayor determinación en los procesos de decisión que los colectivos vulnerables; el concepto de gobernanza esconde, bajo la apreciación positiva de un proceso supuestamente democrático en la toma de decisiones, el creciente poder de los grupos industriales y financieros e influir en las sentencias de los dirigentes políticos. Según el mencionado autor, cuando la elaboración de estrategias de desarrollo urbano va mano en mano con la implementación de métodos de planificación estratégica y de marketing urbano o regional, tanto los ciudadanos en general como los movimientos sociales en especial se pueden encontrar en una posición débil.

- *La proliferación de una estética aséptica:* Una parte de la reconfiguración urbana se dirige a transformar y comercializar el espacio público. Esto conlleva la proliferación de una estética aséptica que no necesariamente satisface a los habitantes de esos espacios, sino más bien al turista (suburbano) que los visita para entretenerse en su tiempo libre. Se ven nuevas dinámicas sociales y espaciales que azotan a los centros históricos, por ejemplo, mediante los planes de renovación y conservación del patrimonio urbano que a su vez incentivan los procesos de gentrificación.
- *La reordenación del poder político a través de la cooperación público-privada:* Janoschka (2011) sostiene que los proyectos de cooperación público-privada pueden ser presentados como una forma innovadora de gestionar la reconversión de espacios obsoletos, por regla general ubicados en lugares céntricos. Mediante la cooperación público-privada se establecen nuevas formas de gobernanza espacial, dado que se crean espacios bajo jurisdicción privada con poderes de exclusividad.

- *La destrucción de espacio por la implementación de políticas espaciales*: La reordenación política espacial de la ciudad implica también una exclusión más profunda caracterizada a través de la toma del poder por la burguesía; se proliferaron leyes que destruyen el espacio (público), de forma más acentuada para las personas que más necesidad tienen de expresarse en los sitios abiertos. Por ejemplo, se acumulan diferentes legislaciones que prohíben la estancia de personas indigentes en ciertos espacios. Se busca reordenar los espacios y limpiarlos de individuos poco deseables para los nuevos usuarios de la ciudad.

Esta reconfiguración de la geografía urbana contemporánea trae cambios en la calidad de vida urbana. Harvey sostiene: “...*la calidad de vida urbana se ha convertido en una mercancía para los que tienen dinero, como lo ha hecho la propia ciudad en un mundo en el que el consumismo, el turismo, las actividades culturales y basadas en el conocimiento, así como el continuo recurso a la economía del espectáculo, se han convertido en aspectos primordiales de la economía política urbana hasta en la India y China...*” (Harvey, 2013; 34)

A los efectos de las consideraciones realizadas anteriormente, se considerarán tres tendencias de la geografía urbana de Mar del Plata, que pueden expresar los rasgos de la ciudad neoliberal: el discurso de la denominada planificación estratégica; la crisis del espacio público y las geografías del miedo.

1.2. Tendencia a las ciudades planificadas “estratégicamente”

En 1995, Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*, incluía en la agenda del debate sobre globalización, el concepto *pensamiento único* para referirse a la ideología con pretensiones universales e incuestionables que defiende el dominio absoluto de la economía y del mercado sobre las esferas políticas, sociales y culturales en el mundo globalizado (Arantes *et al.*, 2000). Los orígenes de esta corriente de pensamiento se remontan a los inicios del Neoliberalismo. Los gobiernos de Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan, en los Estados Unidos, consolidaron el neoliberalismo, aplicándolo a la administración estatal a través de políticas como la disminución del gasto social, desmovilización sindical, reforma y descentralización del estado, entre otras.

Desde fines de los años '70 e inicios de los '80, el discurso acerca de “cómo hacer ciudad” y la “nueva cuestión urbana” se vieron impregnados de una nueva jerga económica –urbanística: gerenciamiento, gobernabilidad, flexibilización, oportunidad, revitalización urbana, competencia, pensamiento positivo. Vocablos que se vinculan con fines de la Guerra Fría, momento en el cual los ejércitos de los países centrales tomaron la vanguardia de la investigación científica y tecnológica y el gerenciamiento científico. Estos términos serán tomados desde aquí en adelante, como sinónimos de modernización y las empresas empezarán a formular sus propios Planes Estratégicos (Cardoso, 2006).

En el pasaje del plan tradicional al planeamiento estratégico se clarifica una idea de “sociedad” urbana en la cual los sujetos o actores aparecen como “socios” de esa nueva figura “empresarizada” de ciudad.

Las ideas de la Planificación Estratégica (PE) tienen su origen en los años '70, en el sector empresarial privado y son transferidos a fines de los '80 al sector público. Su origen militar-- empresario definirá directamente un estilo agresivo y competitivo, que buscará, entonces, definir una visión de éxito y el plan no será sino una vía para dicho éxito (Fernández, 1995).

Mar del Plata surgió y creció a partir de la función turística y balnearia y a partir de ellas se concatenaron otras actividades que se transformaron en pilares de su desarrollo, como es el caso del turismo, la actividad pesquera, la industria textil y de la construcción. Actualmente, al igual que otros centros urbanos latinoamericanos, esta ciudad muestra un agotamiento de su modelo o perfil productivo anterior. En consecuencia, ha ocurrido un aumento constante de los índices de desocupación, desencadenando una preocupante situación social. Esta cuestión fue consecuencia directa de las medidas macroeconómicas producto de la globalización de la economía, tales como la desregulación de los mercados, la regionalización e integración de grandes espacios, la variedad de modelos de organización de las empresas y gestión de la producción y las privatizaciones (García *et al.*, 1999).

Las políticas macroeconómicas han provocado un colapso de las actividades económicas tradicionales de la ciudad, generando una crisis productiva que se suma a la deteriorada situación socio-económica nacional. Es en este contexto en el que se hace necesario pensar nuevas estrategias para reposicionarse y superar la problemática estructural, surgiendo la supuesta necesidad de una planificación estratégica del territorio.

En Argentina, tradicionalmente, fueron los municipios quienes se ocuparon de regular el uso y la producción de suelo urbano y de la construcción de infraestructura, equipamiento, de la provisión de servicios básicos. Esta situación comienza a modificarse en los años noventa. El proceso de reforma del estado, caracterizado por el ajuste financiero, las privatizaciones, la descentralización administrativa, sitúan a los municipios en un nuevo escenario y a una “redefinición” obligada en sus roles.

Las reuniones anteriores a la concreción del Plan Estratégico para Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon (PEM) tuvieron su inicio formal en abril de 2001, cuando diversas entidades se auto convocaron conformando una “Junta Promotora”; en octubre de 2002 se sanciona la Ordenanza Municipal 14.957, por la que se crea la Comisión Mixta Plan Estratégico Mar del Plata. La misma convalida lo actuado por la Junta Promotora, coordinada inicialmente por el “Centro de Constructores y anexos” y sucesivamente por la Universidad FASTA, el Colegio de Ingenieros, el Colegio de Arquitectos, la Cámara Argentina de la Construcción y el Consejo Profesional de Agrimensura. Los datos de la figura 1, muestran el perfil empresarial privado dominante desde el inicio de la Junta Promotora del Plan Estratégico. Este rasgo se repite analizando la integración posterior de la Comisión Mixta

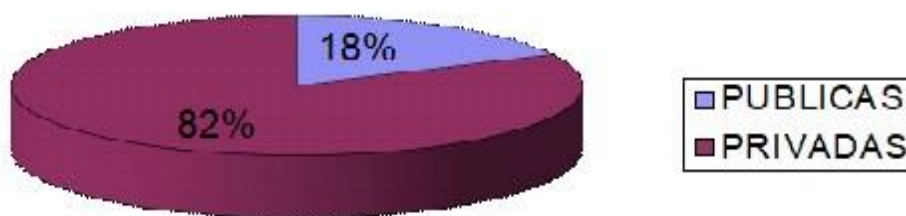


Figura 1. Junta Promotora PEMDP. Porcentaje de participación según tipo de institución Fuente: elaboración personal en base a datos de la página web <http://www.mardelplata.gov.ar>

Por otra parte, los datos destacados por la figura 2 señalan la predominancia de instituciones privadas, corporaciones profesionales, por sobre la presencia de representantes y poderes públicos en la Junta Promotora del Plan Estratégico. Este rasgo se repite, analizando la integración posterior de la Comisión Mixta.

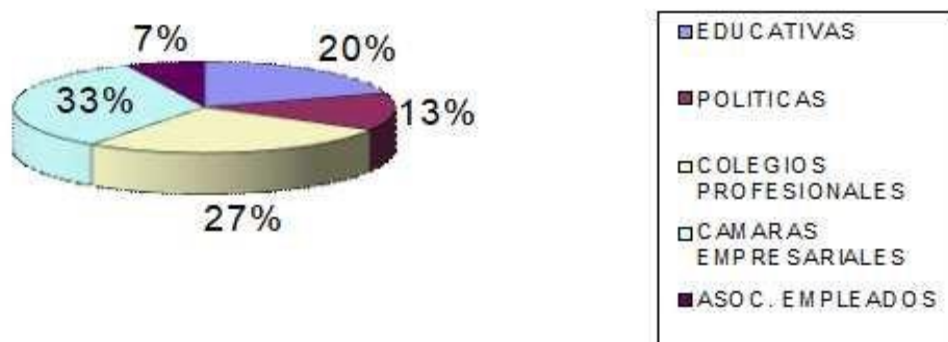


Figura 2. Tipo de instituciones participantes Comisión Mixta PEMDP Fuente: elaboración personal en base a datos de la página web <http://www.mardelplata.gov.ar>

En anteriores trabajos (González y Villavicencio, 2008, 2009 y Villavicencio, 2012) se sostiene que los diversos procedimientos, actuaciones y decisiones tomadas por las autoridades e integrantes del PEMDP pusieron de manifiesto que la lógica del plan ha excluido a la mayoría de la población: el proyecto prioriza la competitividad, la productividad y acentúa la fragmentación existente, ya que la mayor parte de las inversiones-públicas y privadas- están destinadas a los espacios de reproducción del capital y al sector turístico, como puede verse en la figura 3.

Por otra parte, el proceso de planificación fue cerrado dado que, las decisiones fueron tomadas por pocos actores y no respetaron la idea de pluralidad de voces que se propone desde las diversas teorías que abonan los beneficios de la planificación estratégica (Fernández Güell, 1997; Erbiti, 2002). Es posible que el documento de diagnóstico, del que partió el proceso de planeamiento, haya sido incompleto o analizado de manera simplista. En el mismo se realizaba un análisis referente a

problemáticas varias. Un análisis simple, sin contenido ni profundidad, que consiste solamente en una descripción de estadísticas y no indaga en las causas más importantes de una problemática tan compleja a escala nacional, como es la del desempleo, por ejemplo.

Según Maricato (2000), es importante considerar que, si un PE busca ser una expresión democrática, debe combatir las desigualdades sociales de la ciudad. En las cartas orgánicas de los municipios brasileños se establece la importancia de la participación real de la población en las decisiones. Sin embargo, no se han llevado a la gestión esas prácticas. Si no se concreta, el plan no tendrá nada de participativo ni mucho menos, se asegurará de que su implementación sea contraria a los intereses tradicionales.

Se considera que, en el proceso de formulación del Plan Estratégico para la ciudad de Mar del Plata, los intereses empresariales han prevalecido en detrimento de la ciudad como espacio público y político. El “consenso” al que se alude no ha sido construido políticamente, sino que lo enuncia bajo el supuesto de que todos los ciudadanos “ven y viven “la misma crisis de la ciudad. Desde la misma lógica del plan y por lo que persigue su discurso, se niegan los conflictos y tensiones existentes. De esa manera se ha desactivado el disenso y se ha despolitizado la gestión urbana.

Mar del Plata fue la primera ciudad argentina incluida en la Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles (ICES) del Banco Interamericano de Desarrollo, a comienzos 2012. La misma implica identificar los problemas de las ciudades, dentro de cada dimensión se determinan indicadores de desempeño que, agrupados por temas, permiten analizar rápidamente el estado de la urbe. Luego de esta etapa de diagnóstico, se continúa con una segunda etapa de priorización de áreas de acción, para luego identificar y definir soluciones a los problemas prioritarios, que serán desarrolladas a través de trabajos y estudios que integrarán el Plan de Acción.

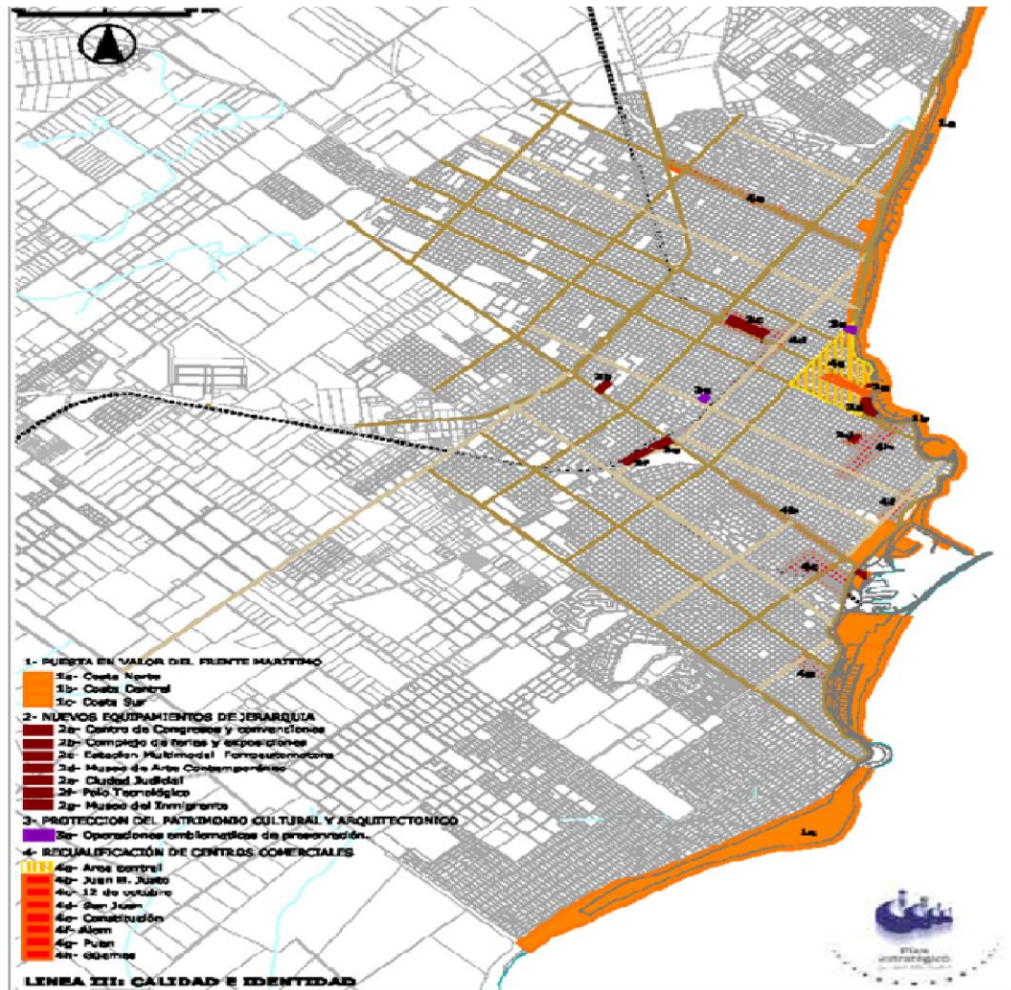


Figura 3. Mapa de proyectos “línea calidad e identidad”

Fuente: Documento base de trabajo. Plan de Ordenamiento Territorial para Mar del Plata y el Pdo. de General Pueyrredon. 2006.

Esta inclusión se dio en un momento en que la ciudad se encontraba ya trabajando en reformular el Plan Estratégico y en un Plan Maestro de Transporte y Tránsito. La implementación de la iniciativa, según su Plan de acción, “...brindó un marco multidisciplinario de análisis, reflexión y planificación que permitió de manera coordinada e integradora relacionar y potenciar los distintos estudios sectoriales existentes, o aquellos en preparación, con los nuevos estudios estructuradores y resultantes de la ICES...” (BID-

MGP, Plan de Acción ICES, 2012; 12)

A partir del año 2013 se produjo el relanzamiento (o segunda etapa) del Plan Estratégico para Mar del Plata y General Pueyrredon, basado en una nueva y más agresiva estrategia comunicacional (avisos televisivos, presencia en redes sociales, eventos de promoción al aire libre durante el verano, etc.). El horizonte de actuación está previsto por el período 2013-2030. De igual manera, se han redefinido los ejes de actuación (ver figura 4), el cual plantea cuatro frentes, el azul, referido al espacio

litoral, el verde, vinculado a los temas ambientales, el amarillo, sobre el sistema productivo y el rojo, que implica actuar sobre la situación social.

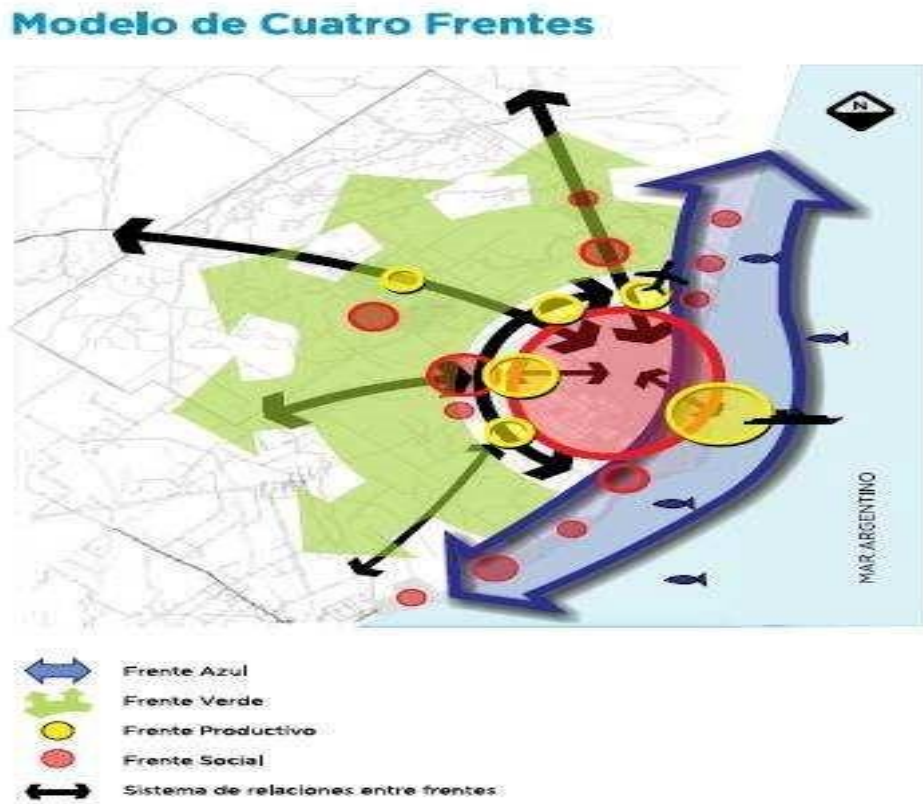


Figura 4. Modelo de cuatro frentes.

Fuente:

<https://www.facebook.com/planestrategicomardelplata/photos/a.325063037587222/641190925974430/?type=3&theater>

Sin embargo, más allá de los cambios más recientes, se puede fundamentar que el enfoque del proceso de planificación estratégica llevado a cabo en la ciudad de Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon no parece dirigirse a la ciudad real sino a la ciudad ideal, la ciudad modelo, la ciudad turística. Esta divergencia de objetivos (ciudad para todos o ciudad para pocos) agudizará las severas desigualdades territoriales, dado que las intervenciones urbanas están siendo realizadas de manera diferencial de acuerdo con objetivos meramente inmobiliarios y con rápidas tasas de renovación del capital. Ejemplos son los proyectos llevados a cabo durante 2005 para la concreción de la “IV Cumbre de las Américas”, todos ellos localizados en el frente costero (Parque San Martín, Diagonal Alberdi, entre otros)

1.2. Tendencia a la pérdida del espacio público

Theodore *et al.*, (2009) proponen analizar al neoliberalismo en función a dos ‘momentos’ dialécticamente entrelazados, pero analíticamente diferenciables: por un lado, la destrucción (parcial) de disposiciones institucionales y acuerdos políticos vigentes, mediante iniciativas de reforma orientadas al mercado; y segundo, la creación (tendencial) de una nueva infraestructura para un crecimiento económico orientado al mercado, la mercantilización de bienes y servicios (su transformación en commodities) y una serie de normativas favorables a la reproducción del capital.

Asimismo, sostienen que “...*las ciudades se han convertido en ruedos estratégicamente decisivos donde se han estado desplegando las formas neoliberales de destrucción creativa.*

La ubicación central de las ciudades en los sistemas fordistas-keynesianos de producción y reproducción las definen como arena clave (si no ‘blanco’) para las estrategias neoliberales de desmantelamiento, pero su significado estratégico como loci de innovación y crecimiento, y como zonas de gobernanza delegada y experimentación institucional local, igualmente las posicionan a la vanguardia del avance neoliberal” (Theodore *et al.*, 2009; 7).

En las transformaciones que “neoliberalizan” a las ciudades, las gestiones locales que pretenden minimizar al estado, propenden al abandono o directamente a que el espacio público tienda a desaparecer, ser reemplazado por un partenariado público-privado o por consecuentemente, su privatización. Estos rasgos, son comunes a buena parte de las metrópolis latinoamericanas

Se coincide con lo planteado por cuando Fernández Duran expresa: “...*se pone el acento en el planeamiento flexible , en línea con la desregulación y la relajación de las actividades de planificación e intervención estatal, un planeamiento que sepa adaptarse a las cambiantes condiciones de la economía y que permita dar respuesta a los intereses privados sobre determinadas áreas de la ciudad ,destacando la realización del proyecto concreto , que plasma estos intereses en el espacio, sobre el plan a largo plazo y que es el que define una imagen precisa de la ciudad . Pero esas actuaciones quirúrgicas sobre el tejido urbano requieren inversiones que el capital privado por sí solo no puede afrontar, por no resultarle rentable, y por lo que se reclama una amplia participación estatal. Se crean entonces nuevos instrumentos de gestión sobre el territorio bajo la forma de corporación público-privada que hacen factibles estas macro operaciones, que posibilitan la gestión privada final de estos espacios...”* (Fernández Durán 1996;83),

Mar del Plata, ciudad con litoral marítimo, tiene la particularidad de tener el problema de la apropiación privada del espacio público litoral, considerado como un espacio-problema, en tanto es un espacio en el cual se suscitan fuertes conflictos por la apropiación y uso de éste. Para Moreno Castillo (2007), un actor costero es aquel que se relaciona de alguna manera con una actividad que incide directamente o indirectamente en el mar y el sistema costero, de forma individual o grupal. Por lo tanto, cada actor tendrá intereses diversos y contrapuestos en cuanto al uso de la costa.

No es extraño presenciar estas cuestiones en Mar del Plata: su fundación ha sido sobre tierras privadas de diversas familias de elite y aún conserva un sector de playas del sur como el único caso en el país en que una ciudad mantiene parte del litoral marítimo en manos privadas. Estos intereses generarán conflictos y enfrentamientos entre los actores, que se presentan cuando se supera un umbral de aprovechamiento de los recursos costeros. El principal conflicto se relaciona con la incompatibilidad de usos, siendo la manifestación más llamativa, la competencia por ganar espacio, materializada en una situación de rivalidad entre los actores (Padilla *et al.*, 2010). Claros ejemplos de esto han sido conflictos como el de la Reserva Natural Puerto Mar del Plata y el Club Atlético Aldosivi, las protestas de vecinos de los barrios sureños, por la falta de accesos públicos decentes y el surgimiento de ONG's y asambleas vecinales que buscan ampliar el espacio público de todos los balnearios marplatenses concesionados a privados.

Un caso paradigmático referido a las intervenciones urbano-costeras es el proyecto de traslado de los bares y pubs de la calle Alem, que generan tensiones con los vecinos del barrio Playa Grande, a la escollera Norte. Dicha iniciativa ha sido impulsada fuertemente por el intendente Pulti y avalado por autoridades nacionales y provinciales: *"...El intendente encargó a la comisión técnica del Plan Estratégico, al plan Director y el proyecto urbanístico de la escollera norte para el traslado de los bares de Alem"...* *"Luego de ratificar que el traslado de los bares de Alem en los próximos 12 meses es una decisión tomada por parte del gobierno municipal, el intendente señaló que "ahora es necesario que nosotros desarrollemos los proyectos de carácter público y los privados organicen los relativos a sus responsabilidades..."* (Diario "La Capital" de Mar del Plata, 25 de agosto de 2008)

Se estimaba que, para el traslado de los bares, el municipio se hacía cargo de las obras necesarias para la provisión de agua potable, cloaca y alumbrado, destinándose una suma de 6 millones de pesos, según lo aprobado en el presupuesto 2009. El resto de los costos, cercanos a 8 millones de pesos, serían financiados por el gobierno nacional. Este proyecto, jamás se concretó. Estas acciones ponen de manifiesto el perfil de actuación del planeamiento estratégico, movilizándolo hacia determinados sectores de la ciudad, dejando de lado cuestiones centrales como la creación de empleo o la mitigación de la pobreza, el bienestar social, poniendo por delante los intereses empresariales inmobiliarios.

Para Manuel Delgado (2002; 2) *"...Esas connotaciones trascendentes, de las que se espera que atraigan al turista, se traducen en escenificaciones más o menos afectadas de un pretérito esplendoroso, paisajes urbanísticos y monumentales que respondan a los estereotipos de que se inviste el lugar a visitar. Se pueden contemplar entonces los efectos de una voluntad por convertir a las ciudades o a algunos de sus sectores en espacios del consumo y para el consumo cultural, dinámica asociada a su vez a grandes procesos de incorporación a la mundialización, a la generación de nuevas periferias sociales, a la refuncionalización del espacio urbano siguiendo criterios de puro mercado, a la reapropiación capitalista de la ciudad, a la tercerización, etc."*

Como expresa Cicoletta (1998, 204) *"...la ciudad parece perder sus funciones predominantemente productivas y es reacondicionada en función del consumo. Declina su perfil como ámbito vivencial, de*

encuentro y de sociabilidad e incrementa su función como espacio de valorización del capital, como locus de competitividad, como forma territorial y condición de acumulación para los grandes inversores y empresarios locales y externos. Este fenómeno pone en crisis la relación entre espacio público y espacio privado de la ciudad, incluyendo también la propia concepción e imagen general de la ciudad”.

De esa manera, el Municipio deja de ser el garante de los vecinos de la ciudad y se transforma en el auspiciante de las iniciativas inmobiliarias puramente especulativas (Ej., la reciente construcción de torres en la costa, sector Golf y Playa Grande). En el caso del sector lindero con Playa Grande, donde el valor del suelo adquiere valores muy altos. -Se plantea como objetivo lograr –a través de una mirada “más amplia”- un “reequilibrio urbanístico entre la ciudad turística más consolidada y el resto del tejido” (Documento base de trabajo. “Plan de Ordenamiento Territorial de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon”. 2006; 10).

Sin embargo, al analizar los proyectos contemplados a futuro, se puede adivinar la continuidad de intervenciones sobre sectores donde la inversión del capital ya es importante o donde no se observan necesidades sociales. Esto se observa al analizar la distribución espacial de los futuros emprendimientos urbanos en calles comerciales como Güemes, Alem, Puán y de los denominados “nuevos equipamientos de jerarquía” (Figura 3), además de la restructuración del frente marítimo como los Proyectos Museo de Arte Contemporáneo, Parque Terrazas del Golf y Terminal de Cruceros. Este último caso es paradigmático: el Puerto de Cruceros, inaugurado en 2012, nunca tuvo actividad real y hoy es sede de la policía federal argentina.

1.3. La tendencia a la configuración de una geografía urbana del miedo

Retomando los argumentos de Janoschka (2011) en la era del neoliberalismo se han institucionalizado diferentes formas de ‘supuestas’ políticas de prevención que incluyen la vigilancia (p. ej. Por circuitos cerrados de videocámaras y televisión), el nuevo diseño de espacios urbanos y la organización del control social. Y, es importante aclarar que en ese negocio participan tanto las administraciones públicas como muchas empresas privadas. Más en detalle, se pueden expresar tres políticas de transformación, según el mencionado autor:

- *En primer lugar, las nuevas formas de vigilancia*, un tema polémico, por los avances tecnológicos, especialmente cuando se usa en la supervisión de espacios públicos mediante videocámaras. Esta aplicación suele recibir muchas críticas que se centran en dos aspectos diferentes: por un lado, se aqueja la frecuente ausencia de ‘éxito’ de las estrategias aplicadas por otro lado, provocaría la destrucción de una de las bases de la convivencia urbana moderna, el anonimato, a fuerza de la vigilancia del espacio público.

A pesar de ello, el uso de videocámaras para controlar los espacios ‘públicos’ urbanos y la grabación de imágenes se han hecho moneda común (incluso su uso electoral y televisivo). Mediante la aplicación de tecnologías cada vez más sofisticadas se intenta además controlar la

población simbólicamente y de forma agresiva, manifestando una supremacía por medio de la vigilancia. Territorialmente, las cámaras en determinados sectores de la ciudad de Mar del Plata, la creación de los denominados Centros de Operaciones y Monitoreo, que ya han tenido diferentes localizaciones (primero en el centro y actualmente, sobre la av. Juan B Justo).

-*Segundo, las intervenciones urbanísticas y la construcción de espacios defensivos*: Esta línea de intervenciones levanta una discusión acerca de la cuestión de, si o cómo es posible de minimizar o evitar la criminalidad a través del medio construido, respondiendo al argumento de si es posible diseñar ‘espacios seguros’ (Janoschka, 2011). Las casas unifamiliares, edificios religiosos y edificaciones en altura enrejados, los intentos por cerrar barrios (El Grosellar, Sierra de los Padres, entre otros), son otros emergentes espaciales.

-*Finalmente, las nuevas formas de control social formal o informal*, implica primero a los diferentes programas de mutua vigilancia, organizada a través de las asociaciones de vecinos, que se difunden, así como nuevas formas de prevención, privadas y/o autogestionadas. A esto se suma la creciente cantidad de vigilancia profesional proporcionada mediante servicios de seguridad en las ciudades, privados y públicos. Ideológicamente, toda esa gama de políticas se basa en la persecución de la idea de las "ventanas quebradas" (*broken windows* en inglés, Wilson y Kelling, 1982) que forma una parte integral de pensar la tendencia dominante de la prevención.

Partiendo de la idea conservadora de que el vandalismo urbano se irá retroalimentando si no se combate desde el primer momento, los autores defienden una visión que consiste en intentar suprimir y eliminar todos los posibles desperfectos en el ambiente urbano, como por ejemplo ventanas rotas en edificios). Con ello se pretende atajar no sólo la criminalidad ‘callejera’ de los delitos pequeños sino también reducir el clima de violencia urbana en general, básicamente a través del control ejercido mediante la introducción y difusión de una estética aséptica.

En el marco del control formal, no es un cambio menor la implementación de una Policía Local desde octubre de 2015, cuestionada desde diversos sectores e incluso con conflictos de articulación con la policía bonaerense. Finalmente, no se debe menospreciar el rol de los medios de comunicación, que en numerosas oportunidades pueden estigmatizar como sitios “peligrosos o de miedo” a asentamientos precarios o “villas, y barrios determinados, que se vuelven focos en el mapa del delito.

Como bien argumenta Janoschka “*la gobernanza de seguridad parte de un discurso hegemónico que, de forma parecida que, en las políticas neoliberales de corte común, resalta la supuesta inevitabilidad de las políticas aplicadas. Además, discursivamente, se justifica la pérdida de derechos y medios económicos a corto plazo con un supuesto beneficio a largo plazo (que, por cierto, nunca se irá cumpliendo) –un discurso que sirve igualmente para disciplinar a la población...*” (Janoschka, 2011;126)

1.4. ¿De quién es la ciudad?

Lefèbvre (1991), considera que es necesario distinguir tres diferentes dimensiones de la producción neoliberal del espacio y de las nuevas configuraciones urbanas de propias de la impronta del siglo XXI;

1) *La dimensión de los discursos*, es decir, todo tipo de debates, acontecimientos y procesos de negociación que ocurren durante la introducción de nuevas políticas urbanas. Se refiere a las negociaciones discursivas que establecen las bases para cualquier tipo de pensamiento que a posteriori se presenta como una idea hegemónica. En esta cuestión, coincidimos con el enfoque de Vainer (2000), quien sostiene que el discurso de la planificación estratégica contemporánea se estructura sobre la base de tres “analogías constitutivas”:

- *La ciudad es una mercancía* y como tal, es puesta en venta en un mercado en donde otras ciudades también están en venta. De ahí la importancia del marketing de ciudades y la necesidad de esos productos urbanos, que bien los pueden ser una oferta cultural o una imagen. Es por ello que los planes estratégicos remarcan permanentemente la oportunidad (vocablo proveniente del ámbito de los negocios) que implica colocar a la ciudad en el contexto internacional como sede de congresos y convenciones (Ej: La IV Cumbre de las Américas); de acontecimientos deportivos (Final de la Copa Davis), de oferta cultural (Festival de Cine, Feria del Libro).

- *La ciudad es una empresa*, es decir, un agente económico que actúa en el contexto del mercado, sesgado por la competencia con otras ciudades, para atraer inversores. Asimismo, deberá ser gestada como una empresa y para que esto ocurra, se requerirá de la “colaboración público-privada” como nueva forma de gestión, donde se considera a los agentes privados como los más dinámicos e innovadores.

- *La ciudad es una patria* y, como tal, debe generar un sentimiento de patriotismo cívico entre los habitantes, que es posible a través del consenso y del sentimiento de identidad y de pertenencia. De esa manera, se asiste a la despolitización del espacio urbano, en tanto se priorizan la productividad, la eficiencia y se buscan el consenso, desconociendo o directamente ignorando los conflictos existentes.

2) *Las estrategias urbanas*; que se entienden como el nivel administrativo, técnico y financiero de las políticas neoliberales. Se incluyen todo tipo de programas, planes, instrumentos de actuación o planes estratégicos cuya elaboración e implementación parte de la aspiración (explícita o implícita) de las autoridades oficiales de introducir nuevas formas de políticas urbanas.

Se considera que *La ciudad ideal* del cambio de siglo ha sido modelada, a juzgar por la agenda urbana hegemónica difundida por organizaciones multilaterales, consultoras internacionales y gobierno local. Este modelo se sintetiza en la ciudad competitiva, globalizada, flexible, administrada cual empresa, con apoyo de estrategias de marketing, apta para aprovechar oportunidades con agilidad y a presentarse atractiva al mundo y a los inversionistas (Vainer, 2000)

Para Arantes (2000), más que de planeamiento, se está hablando de gerenciamiento urbanístico. Esto se vincula con un redescubrimiento de las ciudades. Existe una convergencia entre burócratas, urbanistas, economistas ,gobernantes, bajo una especie de teorema padre que reza que: las ciudades serán protagonistas privilegiadas de la era de la información, solamente si están dotadas de un plan estratégico capaz de generar respuestas competitivas ante la globalización y esto otorgará oportunidades (vocablo proveniente del mundo de los negocios) de renovación urbana que por ventura se presentaran en forma de una posible ventaja competitiva a ser creada.

3) *Las prácticas y los procedimientos de implementación administrativa de las estrategias generales*, por ejemplo, a través de nuevas directivas o nuevos instrumentos jurídicos que puedan cambiar la gestión en sí misma. En cuanto al estado, tal como ha escrito Capel (citado por Ortega Valcárcel, 2000) es, a la vez, agente que contribuye de forma decisiva en la producción de espacio y árbitro de los conflictos y contradicciones surgidos entre los diferentes agentes. Al mismo tiempo, realiza las acciones necesarias para la regulación del sistema en el caso de la existencia de una presión popular o a través de movimientos reivindicatorios, con lo que adopta un papel de agente subordinado y gestor del sector privado: incentivando a través de subvenciones, desgravaciones fiscales y otros mecanismos, con la relaboración de un marco legal apropiado” En este sentido, la recientes y constantes propuestas de modificación del Código de Ordenamiento Territorial (C.O.T.) marplatense, se condicen con nueva legislación referente a la construcción en la ciudad, reclamadas por los agentes inmobiliarios urbanos.

Al respecto se pregunta, R. Cardoso “¿*Quiénes hacen la ciudad hoy? La respuesta, desde 1990 es, naturalmente, las grandes empresas. Y agrega...*” *pero será necesario hacer el paisaje más rentable. ¿Cómo? Diferenciando, agregando valor a la mercadería. Y para entrar en este universo de negocios, la seña más prestigiosa es la cultura*” (Cardoso 2006; 2). Sin embargo, se cree que no estamos ante políticas culturales, sino ante marketing urbano, en búsqueda de una ciudad imagen a ser vendida compulsivamente, dando origen a procesos de fuerte gentrificación o ennoblecimiento urbano. De ahí que el planeamiento estratégico, pueda ser considerado, más que nada, un emprendimiento de comunicación y de promoción de un producto inédito: la propia ciudad, que no se vende si no goza de una apropiada política de marketing, propia de la ciudad neoliberal.

Para Vainer (2000), la productividad y la competitividad –propias de la economía global- constituyen la “nueva cuestión urbana”, en contraposición a la “antigua” cuestión urbana relacionada con el crecimiento desordenado, el consumo colectivo, los movimientos sociales urbanos. El autor intenta demostrar como en este tipo de planeamiento estratégico, los intereses empresariales están en detrimento de la ciudad como espacio público y político, es el rasgo de la construcción de la ciudad sin ciudadanos.

Se hace difícil hacer críticas a la ciudad neoliberal, ya que el cuestionamiento de la transformación de la ciudad en mercadería se diluye en momentos donde ella resurge convertida en empresa. Cuestionar a esa analogía pierde sentido cuando es la ciudad patria la que emerge, ofreciendo paz, estabilidad y

garantiza líderes capaces de encarnar gracias a su carisma, a la totalidad de los ciudadanos. Esta flexibilidad y fluidez conceptual operan como un poderoso instrumento ideológico, formando múltiples, combinadas representaciones e imágenes que pueden ser usadas conforme la ocasión y la necesidad.

1.5. Conclusiones

Mar del Plata, en tanto es metrópolis regional, no escapa a las transformaciones y redefiniciones territoriales propias de las grandes urbes del siglo XXI. Se trata de una ciudad con problemas propios del conurbano bonaerense, pero sin el presupuesto que éste posee. Retomando las imágenes que se consideran en el presente aporte, podemos rescatar algunas conclusiones parciales:

1) La planificación estratégica (PE), en tanto es paradigma actual del cómo pensar a la ciudad, ha cumplido solamente en forma parcial con sus preceptos: debe ser liderada por el estado, pero son los agentes privados quienes concentran decisiones de actuación en el territorio. La PE debería ser democrática y participativa, pero en escasas oportunidades se han difundido convocatorias masivas para debatir políticas urbanas. Se pueden realizar numerosas críticas, pero resalta mencionar que el carácter plurilegislativo del PE tampoco fue respetado, ya que las diferentes gestiones (Katz-Pulti-Arroyo) han discontinuado los lineamientos originales de la planificación

2) Pérdida del espacio público: a partir de los aportes de la literatura referenciada anteriormente, se puede sostener que el espacio público marplatense tiende a disminuir. Solamente la multicausalidad lo explica: modificaciones constantes al Código de Ordenamiento Territorial (COT), construcción desmedida en zonas de alta rentabilidad, especulación inmobiliaria, ausencia de control en el cumplimiento de las reglamentaciones del hábitat urbano-costero y, por encima de las anteriores, la convivencia entre poderes públicos y empresariado local.

3) Geografía urbana del miedo: sin desvincular a Mar del Plata del contexto de aumento del desempleo y la pobreza de las últimas décadas, el fenómeno de la inseguridad emerge y se consolida como un problema metropolitano. Políticas integrales consensuadas a escala nacional, provincial y municipal podrán dar soluciones a un problema de dimensiones enormes. Sin embargo, se pueden visualizar actualmente, actuaciones inconexas y políticas punitivas y no de prevención. Problematicar a los barrios más vulnerables, aumentar el número de fuerzas policiales y no gestionar integralmente, acentúa los problemas.

Una ciudad para todos es aquella en que la población no teme a sus conciudadanos. Cuando las personas se encierran por miedo, es necesario que el estado gestione para que lo público se redescubra y se pierda el temor al afuera. Se necesita un estado presente, regulando y gobernando no solo para el sector privado, sino para el colectivo de ciudadanos. Los rasgos analizados acentúan el carácter de ciudad neoliberal, si no se revierten las tendencias.

Lo expuesto hasta aquí no es una conclusión definitiva o un cierre; por el contrario, queda numerosa cantidad de preguntas abiertas a futuro: ¿Qué modelo de ciudad prevalece en los gestores y decisores

hacia 2030? ¿Qué otros rasgos de la ciudad neoliberal se hacen potentes en Mar del Plata? ¿Qué rol se le adjudica a la ciudadanía en este marco?

Las ciudades no son elementos inanimados y situados en un mapa. Son construcciones colectivas y por lo tanto, conflictivas y cambiantes. Es necesario incorporar la consideración de las diferencias y disidencias dentro de la gestión urbana, si pretendemos que las urbes sean de todos los ciudadanos y no de unos pocos.

Referencias bibliográficas

- Arantes, O. (2000). *Uma estratégia fatal. A cultura nas novas gestões urbanas*. En: Arantes, O.; Vainer, C.; Maricato, E. 2000. *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos*. Petrópolis. Ed. Vozes. Río de Janeiro. 2da edición.
- Borja, J. y Castells, M. (1997). *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus. Barcelona.
- Cardozo, R. L. (2006). As cidades brasileiras e o pensamento neoliberal. Submissão ao pensamento único: única alternativa para as cidades?. En *Revista Digital Rizoma*
- Ciccolella, P. (1998) *Territorios de consumo. Redefinición del espacio en Buenos Aires de fin de siglo*. En GORENSTEIN, S. y BUSTOS CARA, R. "Ciudades y regiones frente al avance de la globalización". Serie Extensión. UNS. Bahía Blanca.
- Delgado, M. (2002) "Los efectos sociales y culturales del turismo en las zonas históricas" En: Congreso Internacional sobre el desarrollo turístico integral de ciudades monumentales. Granada
- Fernández, R. (1995) *Metodología de la Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano*. CIAM. FAUD.UNMDP. Mar del Plata.
- Fernández Durán, R. (1996) *La Explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*. Editorial Fundamentos. Madrid.
- Fernández Güell, J. M. (1997) "Planificación Estratégica de ciudades". Ed. Gustavo Gil. Barcelona
- García M. C.; Mensi, S.; González, M.; Martínez, A.; Yeannes, A. Yeannes, M. I.; Rimondi, M.; Eraso, M. M; Duart, D.; Caparrós, S; Blanc, M. I.; Zuanetti, R. (1999). *Mutaciones socio-económico-ambientales en el espacio litoral entre Mar del Plata y Necochea. Evolución reciente y tendencias. Bases para una ordenación territorial*. Edición del Grupo GEOT, Mar del Plata.
- González, M. y Villavicencio, A. (2009). *Planes estratégicos para ciudades sin ciudadanos* ,12 Encuentro de Geógrafos de América Latina. 3 al 7 de abril de 2009. Montevideo, Uruguay.
- González, M. y Villavicencio, A. (2008). Mar del Plata: entre la ciudad real y la ciudad ideal. En *Café de las ciudades - revista digital* (www.cafedelasciudades.com.ar) "Editor:

- Marcelo Corti (Buenos Aires), Año 7. N° 64. Febrero 2008. http://www.cafedelasciudades.com.ar/planes_64.htm
- Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal, Madrid.
- Janoschka, M. (2011). Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM Núm. 76, pp. 118-132
- Lefebvre H. (1991). *La producción del Espacio*. Ed. Oxford: Basil.
- Ortega Valcarcel, J. (2000). *Los horizontes de la geografía: teoría de la geografía*, Editorial Ariel, Madrid.
- Padilla, N.; Ramos, L.; Benseny, G. y Eraso, M. (2010). *Reconociendo los problemas de nuestro litoral*, en “Gestores Costeros: una propuesta de voluntariado Universitario a las Educación Ambiental en Áreas Litorales”, UNMDP, Mar del Plata.
- Theodore, N.; Peck, J. y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Revista Temas Sociales*, n° 66
- Vainer, C. (2000). *Patria, empresa y mercadería* En: Arantes, O.; Vainer, C.; Maricato, E. 2000. *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos*. Petrópolis. Ed. Vozes. Río de Janeiro. 2da edición
- Veiga, D. (2000). Notas para una agenda de investigación sobre procesos emergentes en la sociedad urbana, en Ribeiro, Ana (Comp.), “Repensando a experiência urbana da América Latina: questões, conceitos e valores”. CLACSO. Bs.As.
- Villavicencio, A. (2012). *Planificación estratégica: la costa como protagonista exclusiva. El caso de Mar del Plata (2004-2010)*; Eraso, M, et al “Gestores Costeros II: experiencias en áreas litorales de la Provincia de Buenos Aires, Argentina”. Programa Voluntariado Universitario. UNMDP. ISBN 978-987-544-435-5

Documentos del Plan Estratégico y MGP:

- Documento de Presentación Pública de Propuestas de Plan Estratégico para el Partido de General Pueyrredon .26-27 de setiembre de 2003.
- Documento base de Diagnóstico. 7 de Julio de 2004.
- Documento “Líneas Estratégicas, objetivos de actuación e iniciativas agrupadas”. 27 de setiembre de 2004.
- “Documento de Estrategias y Proyectos”.22 de noviembre de 2004.
- “Documento base de trabajo. Plan de Ordenamiento Territorial para Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon”. 23 de marzo de 2006.
- Documento Informe Técnico Plan Estratégico Mar del Plata 2006.
- Plan de Acción Mar del Plata Sustentable, BID-MGP, Mar del Plata, 2012

Páginas Web:

www.mardelplata.gov.ar

http://www.capba9.org.ar/boletin_on_line/24/

<https://www.facebook.com/planestrategicomardelplata/>